

RELACION DISTINTA DE TODAS LAS CIRCVNSTANCIAS MAS NOTABLES, OCVRRIDAS EN LA CORONACION DEL AVGVSTO, Y SERENISSIMO REY JOSEF PRIMERO, ARCHIDVQVE DE AVSTRIA, Y REY XXXXVI. DEL PODEROSISSIMO REYNO DE VNGRIA, Y DE SVS DILATADISSIMAS DEPENDENCIAS;

yà restauradas, y por restaurar del poder de los Infieles, en la presente Sagrada Guerra.

Escriviòla en lengua Italiana Don Iuan P. Zenarola, Prepósito de la Iglesia de San Nicolàs de la Ciudad de Alba Real, de cuyo original, publicado en Viena, se hà traducido.

Publicada el Martes 10. de Febrero.

HAVIENDO Dios bendito (segun incessantemente concurre con su inefable Providencia, à los aumentos de la Augustissima Casa de Austria) inspirado à los Grandes,

des, Magnates, y Vassallos del Reyno de Vngría la resolucion de declarar enteramente al Serenissimo Augusto, Real Principe JOSEF ARCHIDUQUE DE AUSTRIA, por Rey sucessivo, y hereditario deste dilatadissimo Reyno, con todos los descendientes de la Augustissima Casa, dispuso el Señor Emperador, que à nueve de Diziembre, se cumpliesse la Ceremonia solemne de la Coronacion, a la qual no ay quien no confiesse subministrò el mesmo Cielo sus mas singulares favores, para que mejor se luciesse en las Illustrissimas Cortes del Reyno à quien mas importava su memorable execucion. Pues haviendo llovido copiosissimamente toda la noche antes, muy dudoso quedava el poderse hazer la funcion, quando el Alba, con vn semblante alegre, y risueño saliò del Orizonte, dando muestras fijas del buen dia, que se deseava, solicitando aplausos anticipados al cercano sucesso, y acordando à los eruditos al distico ingenioso, con que el Principe de los Poetas lisonjeò à su Emperador, en ocasion de mucho menos monta, diziendo:

Nocte pluit totâ, redeunt spectacula mane:
Divisum Imperium cum Ioue Cæsar habet.

La mañana pues à cosa de las diez horas, haviendo las Magestades Cesareas, y Real, oìdo Missa en la Capilla de Camara del Castillo de la Ciudad de Posonia, precedidos de numerosissimo cortejo de Cavalleros Vngaros, y Alemanes, todos à cavallo, en cuyos diferentes trages, y riquissimas galas, se pasmava la mas critica, y discreta curiosidad, como assimesmo en considerar la hermosura de los cavallos, y la suntuosissima variedad de los jaezes, bajaron los Cesares à la Ciudad, en su magestuosa Carroza, toda de oro, guarnecida en lo interior de bordados inestimables por la materia, y la obra: y tambien el nuevo Rey en otra Carroza igualmente proporcionada à su Dignidad, en cuya manera passaron à la Iglesia Catedral de San Martin,

que

que era toda entapizada, y en ella vn grande Anfiteatro, con muchas ordenes de elevadas gradas, que ocupava la mayor parte del espacioso Templo, donde havia concurrido vna multitud inumerable de Principes, Cavalleros, y Damas de la mayor calidad, no solo de todo el Reyno de Vngria, sino de los demàs Estados de la Augustissima Casa, y otros Estrangeros. Excedia à todo lo imaginable el vario, y agradable matiz de las Libreas: mas sobre todo assombrava la vista, la riqueza de las galas, y la multitud increible de inestimables joyas, que con razon parecian Tesoro de muchos Reynos, y eran tambien parte de las que tantas vitorias havian quitado à los Magnates Otomanos. Este en breve resumen fuê el aparato que se previno à las Augustissimas, y Reales Magestades: las quales apenas llegaron à la Puerta de la Iglesia, que se llenò el ayre de festivas aclamaciones de vozes, acompañadas del armonioso son de gran numero de Clarines, del grato ruido de Timbales, y Tambores, à que respondiò vna salva de toda la mucha Artilleria del Castillo, y de la Ciudad.

Salieron à recibirlas fuera, el Arçobispo de Strigonia, Primado del Reyno, con toda la Clerecia, y Prelados, que fueron doze Obispos, y catorze Prevostes, y Abades, todos vestidos Pontificalmente.

Estos con el cortejo, y assistencia de los dos Eminentissimos Cardenales, Nuncio Bonvisi, y Colonitz, Obispo de Javarin, y de los Señores Embajadores de España, y Venecia, las introdujeron, acompañandolos à la Sacristia, dõde haviendose vestido las Magestades Imperiales de los adornos Cesareos, y Reales, passàron al Magestuoso Trono, que en elevado solio les havia prevenido.

Precedian los dos Reyes de Armas del Imperio, vestidos de oro, con Aguilas bordadas en los ropones, por delante, y à las espaldas. Seguian los otros Reyes de Armas tambien con ropones de oro, y en ellos las Insignias del

Reyn-,y Estados dependientes de la Corona,por delante, y à las espaldas.Despues de estos marchavan las Guardias Imperiales,Archeros,y Trabantes, con libreas de terciopelo negro,guarnecidas de amarillo à lo Imperial,seguidos de sus Capitanes los Señores,Conde de Mansfeld,y Coloredo,con habitos,y joyas de gran precio. Despues iban los Pages,y Lacayos cõ las propias libreas,è inmediata à ellos comparecia la Clerecia de los Prelados, y Obispos del Reyno,todos con Mitra en la cabeça. A estos sucedian los Ministros Principes,y Grandes de la Corte, con los Eminentissimos Cardenales,Nuncio Apostolico Bonvisi,y Colonitz,y los Señores Embajadores de España, y Venecia. Despues venia Su Mageſtad Ceſarea veſtida con Manto, y la Corona Imperial en la cabeça.A su lado iban dos Obispos,y le precedian todas las Insignias Imperiales, que llevavan dos Principes,y dos Condes del Imperio : y eran el Señor Principe de Schvvartzemberg, que con el Estoque desnudo representava al Gran Mariscal del Imperio,el Señor Principe de Hohen Zollern,supliendo à su hereditaria funcion,llevava al Cetro puesto en vna almohada de oro: el Conde de Czeill llevava al Globo del Mundo, y el Conde de Zinzendorf,la Copa en que suele estar la Corona Imperial,quando el Señor Emperador no la tiene en la cabeça:y assi acompañado de la Mageſtad de la Emperatriz, tambien con adornos,Imperiales, y Corona en la cabeça, fuè à sentarse en el Trono.

Cumplido todo lo referido, bolvieron los Obispos con la Clerecia à recibir al nuevo Rey. Fuè Su Mageſtad precedido de los Reyes de Armas del Reyno de Vngria con ropones de oro,y por delante, y à las espaldas, las Armas del Reyno.Despues de estos,venia su Guardia,sus Pages, y Lacayos,vestidos de librea nueva,con los Obispos,y Magnates del Reyno,y diez Condes Vngaros, teniendo cada vno en la mano vn pendon, representando los diez Rey-

nos

nos, ſobre los quales tiene derecho la Corona de Vngria, y ſon los de Bulgaria, de Cumania, Lodomiria, Halicia, Servia, Rama, Eſclavonia, Croacia, Dalmacia, y Vngria.

Deſpues de eſtos compareciò la Mageſtad de el Rey en trage Vngaro, y con ſemblante de Angel, moviendo en todos tierniſsimos afectos de veneracion, y amor. Aſsiſtianle el Señor Palatino Principe Eſterhaſi, el Señor Conde CziaKi, Supremo Juez del Reyno, el Señor Conde Nicolàs Erdeody, Bano, ò Virrey del Reyno de Croacia, el Señor Conde Juan Draſcovitz, Maeſtro de la Curia Real, y del Señor Conde Adan Zrini, Mariſcal del Reyno: y entre dos Obiſpos, fuè ſu Mageſtad Real à ſentarſe en el Trono, que le tenia prevenido en poca diſtancia del Altar mayor, de adonde acabò de prendarſe la general admiracion de todo el concurſo.

Entonces començò el Arçobiſpo de Strigonia à celebrar la Miſſa ſolemne, mientras recibido el nuevo Rey, por el Principe Palatino, y el Mariſcal del Reyno, y haziendo reverencia à las Mageſtades Ceſareas, le condujeron al Altar, donde el Arçobiſpo (deſpues de hecha por ſu Mageſtad Real la profeſsion de nueſtra Santa Fè Catolica) començò à bendecirle, y conſagrarle, vntandole la mano, el braço, y ſobre los hombros. Eſto hecho, bolviendo el Señor Palatino la cara con la Santa Corona en las manos àzia los Señores Vngaros, preguntò tres vezes con voz inteligible en Latin: *Coronabimus JOSEPHUM Archiducem Auſtriæ in Regem Hungariæ?* Eſto es: Coronaremos à JOSEF Archiduque de Auſtria por Rey de Vngria? A que reſpondieron tres vezes: *Coronetur*: Coroneſe. Entonces al inſtante le puſo el Arçobiſpo el Manto Real de San Eſtevan; y el Mariſcal del Reyno le entregò el Eſtoque, mientras aſsimeſmo ſe le dava el Cetro, y el Palatino entregando la Corona al Arçobiſpo, eſte la puſo en la cabeza del Rey, y luego fuè aclamado por tal, con Trompetas, Timbales, y vozeria alegre de todos los preſentes, en forma del mas regocijado aplauſo, correſpondido de toda la Arti-

lle-

lleria de la Fortaleza, y de la Ciudad. Asi coronado, y aclamado, fuè Su Mageſtad llevado à ſentarſe en ſu Trono con todas las Inſignias Reales, ſe cantò ſolemnemente el *Te Deum*, y entretanto continuò el Arçobiſpo la Miſſa, la qual llegando al Evangelio, ſe levantò el Señor Emperador, y tomò en la mano derecha el Cetro, y en la izquierda el Mundo, teniendolos aſsi, aſta concluìdo el Evangelio: y el nuevo Rey comulgò deſpues de la Comunion de la Miſſa cantada.

No es facil declarar aqui la ternura con que el Venerable Arçobiſpo cumpliò la memorable funcion, acompañando cõ frequentes lagrimas de cõtento à todas las clauſulas, y ceremonias, como arrebatado de que yà tan adelantado en la edad (llegando à los ochenta y ſeis años) le huvieſſe tocado la ſuerte de coronar vn Rey, cuya diſpoſicion, y prendas maduras, y aun ſobre humanas, à diez años, prometen maravillas correſpondientes à tan admirable anticipacion. De ſuerte, què cõ mucha propiedad ſe puede dezir imitò aquella mañana el buen Prelado, al Santo Patriarca Zacharias: particularmente en la elegante Oracion Latina, muy bien apoyada de textos ſagrados, con que deſpues de la Miſſa, celebrò ſu propia dicha, è hizo el Elogio de recien coronado, y de ſu Auguſtiſsima Caſa, moviendo nuevos vitores, y aplauſos en quanto le pudieron oìr.

Concluìdas todas las ceremonias, bajò el Rey de ſu Trono, y precedido de los Obiſpos, y de todos los Magnates, y Eſtados del Reyno, en habito Real, con todas las Inſignias Reales, paſsò proceſsionalmente à la Igleſia de los Padres Franciſcos Recoletos, eſtando muy adornadas las calles por donde havia de paſſar, con paños colorados, blancos, y verdes, conforme al eſtilo de ſemejantes actos.

Entretanto, haviendo las Mageſtades Ceſareas dejado los arreos Imperiales, bolvieron en carroza con ſu cortejo al Caſtillo, adonde luego llegados ſe diſtribuyò el Buey, que ſegun la coſtumbre ſe aſſa entero, para regalo del Pueblo, y

con

con èl se divirtiò mientras elRey continuava su Procession, asistido siempre de toda la Soldadesca, y Ciudadanos, que venerandole como à su Monarca, concluyò en la Iglesia de los dichos Religiosos las funciones de su oficio: y despues de criados muchos Cavalleros de todas naciones, necesitando de algun desayuno, al cabo de quatro horas de ceremonias, cargado de la pesada Corona, y del Manto, y Alfange del Rey San Estevan, tomò dos tragos de caldo en el Refetorio de los Padres. De allì puesto à cavallo para proseguir su tarea fuè procedido del propio modo, de su nobilissimo acompañamiento, y especialmente de los Señores Condes Esterhasi, Emerico ..... Nicolàs Keglevig, Adan Kolonitz, Tomàs Nadasdy, VVolfango Kohary, Simon Forgaz, Nicolàs Berzeny, Ferdinando Kery, y del Magnifico Señor Ladislao Karoly, con los diez Pendones de los Reynos, à quien seguian los Grandes del Reyno con todas las Insignias Reales en esta manera, salvo el lugar devido à cada vno: el Señor Conde Juan Drascovitz con el Baston del mando, el Señor Conde Adan Zriai Mariscal del Reyno, con el Estoque, el Señor Conde Erdeody con la Paz, el Señor Conde Nicolàs Erdeody Bano de Croacia, con el Globo del Mundo, el Señor Conde Estevan CziaKy, con el Cetro, el mas cercano al Rey era el Señor Principe Palatino del Reyno, con la Cruz de San Estevan: y asi saliò Su Magestad Real de la Ciudad, asistida continuamente de su Celsissimo Mayordomo, el Señor Principe de Salm, por la Puerta de San Miguel, delante de la qual estavan esquadronados los dos Regimientos Palfi de Coraças y Staremberg de Infanteria, y fuè à vn gran Teatro levantado en aquel sitio en frente del Monasterio de los Hermanos de la Misericordia (Religiosos de la Orden de San Juan de Dios) donde sentado debajo de vn rico dosel, previniendo à este acto vn salva de toda la Artilleria de la Fortaleza, y Ciudad, hizo el siguiente Juramento concertado en las Cortes,

Nos JOSEP por la gracia de Dios, Rey de Vngria, juramos por Dios vivo, por la Virgen Maria su Santissima Madre, y por todos los Santos, que conservaremos las Iglesias de Dios, los Señores Prelados, Barones, Nobles, Ciudades libres, y todos los naturales del Reyno, en sus Inmunidades, y Libertades, Derechos, Privilegios, y en las antiguas buenas y aprovadas costumbres, conforme à la inteligencia de ellas, y el vso Real, que de comun consentimiento de los Estados se huviere ajustado, y à todos haremos Iusticia: Observaremos el Decreto del Serenissimo Rey Andrea, excluyda empero, y quitada la clausula del mesmo Decreto, que empieza: Quod si vero nos, *asta las palabras* in perpetuum facultatem. *No enagenaremos, ni estrecharemos los confines de nuestro Reyno de Vngria, ni lo que por qualquiera derecho le pertenesca. Antes bien le aumentaremos, y haremos todo lo demàs que conduzga al bien publico, honra, y aumento de todos los Estados, y de todo nuestro Reyno de Vngria, en lo que justamente se pueda. Assi nos ayude Dios, y todos los Santos.*

Aqui es de notar, que la clausula que el Juramento dize queda escluyda, y borrada del Decreto del Rey Andrea del año 1222. (como en efecto lo està, de consentimiento, y con aprobacion de las mesmas vltimas Cortes) segun la interpretacion aleve, que la davan los reboltosos del Reyno, dava facultad à los Vassallos de tomar las Armas contra los Reyes, con qualquier liviano pretexto de contravencion à los fueros: y aora tan justa, y cuerda enmienda del referido Decreto, queda la Dignidad Real mas autorizada, y libre de qualquiera semejante desorden.

Hecho el Juramento, passò el Rey inmediatamente à otro Teatro prevenido en vna eminencia llamada Monte-Real, fuera de la Puerta del Pez, donde subiendo à todo correr, segun estilo de sus antepassados, el Alfange desnudo en mano, al repetido estruendo de la Artilleria, hizo quatro Cruzes en el ayre con el propio Alfange, àzia las quatro partes del Mundo contra los enemigos del Reyno, y de la

Au-

Auguſtiſsima Caſa. Y bajando conſecutivamente à buen paſſo ſeguido del ſupremo Camergravio de las Ciudades Montañeſes, el Baron Viechter, Conſejero de la Camara Ceſarea, cuya autoridad, y caracter repreſentando al diſtricto de aquellas Ciudades, en cuyos territorios eſtàn las afamadas minas de oro, hechava dineros al Pueblo, y aſsi fue ſu Mageſtad dando vna buelta al rededor de laCiudad, ſiempre acompañado en bizarro alarde, de todo el referido calificadiſsimo Cortejo aſta reſtituirſe al Caſtillo. En eſte vltimo camino, fue particularmente reparado de muchos, el aliento, y la magnanima diſpoſicion con que ſu Mageſtad iba concluyendo los actos referidos: pues haviendo obſervado, que el Manto Real tenia cubierto al Alfange, ſe le oyò dezir: *Haced que ſe vea mi Alfange.* Llegado al Caſtillo, y recibido con nueva ſalva de la Artilleria, fue al Quarto de las Mageſtades Ceſarea, ſervido de vn numero infinito de Grandes, y Nobleza del Reyno, y de Cavalleros Alemanes, y entonces fue acogido como Rey, mezclado lo ceremonioſo, con demonſtraciones de tierniſsimo amor de ſus Auguſtiſsimos Padres.

Eſtavaſe à la ſazon previniendo, y adornando en la Sala Imperial, el Combite que en todas las circunſtancias de oſtentacion, abundancia eſquiſita, y aſſeo, correſpondiò à la Ceſarea Magnificencia. Sentaronſe ſus Mageſtades Imperiales debajo de doſel en la cabecera de la meſa. A la mano derecha, y de lado del Emperador, ocupava el Rey vna ſilla de oro, contigua al doſel, el qual cubria en algo ſu Mageſtad. A la mano izquierda por la parte de la Emperatriz eſtava la Señora Archiduqueſa mayor Maria Iſabel, en ſilla con reſpaldo de terciopelo carmesì. Al coſtado derecho, algo apartados del Rey, ſe ſentaron en bancos cubiertos de terciopelo carmesì, los dos Señores Cardenales Bonviſio, y Kolonitz, y deſpues los Señores Embajadores de Eſpaña, y Venecia, y al coſtado izquierdo algo ma abajo eſtava el

Arçobiſpo de Strigonia Primado del Reyno, y el Principe Palatino Conde Eſterhaſi. Al Señor Emperador le ſervia ſu Camarero Mayor el Principe GundacKer de Dietrichſtain, y à la Señora Emperatriz, ſu Mayordomo Mayor, el Conde Carlos de VValdſtain, nuevo Rey, ſu Mayordomo Mayor el Principe de Salm. Trinchavan diferentes Cavalleros de los Eſtados, y Ordenes de Vngria, de los quales tambien ſirvieron algunos à los dos Cardenales, y à los Embajadores.

Para la Nobleza, Prelados, y eſtrangeros, ſe previnieron en el Palacio otras ochenta meſas, y particularmente à la principal aſsiſtiò en diferentes coros vna eſquiſita Muſica; de cuyo divertimiento tampoco carecieron las otras Meſas: à que reſpondian de afuera otras ſinfonias de peritiſsimos Clarines interpolados de Timbales.

En toda eſta ſolemnidad, entre las generoſas acciones de vn Rey, cuyas admirables, y ſazonadas prendas deſmienten los pocos años, ſe obſervò, que deſpues del primer brindis hecho por el Emperador, y celebrado de toda la Artilleria; brindò tābien ſu Real Mageſtad ſeparadamente, ſegun la orden que eſtavan ſentados, â todos los Combidados, para la grandeza, y felicidad de ſu Reynado, cuya novedad admirando al Señor Emperador, que la conſiderò con ſingular atencion, le hizo preguntar reſervadamente (aprovandole lo hecho) *quien ſe lo havia aconſejado?* à que reſpondiò el Rey, *que nadie: pero que le havia parecido conveniente el afecto, que devia à tantos hombres de bien*: Lo qual oìdo de las Mageſtades Ceſareas, repitieron nuevas mueſtras de admiracion, y cariño, y ſe eſtuvieron gran rato ſin pronunciar palabra. Durante eſte intervalo, el Rey bueltos los ojos à los Señores Vngaros, que goçavan de la honra de la propia meſa, les ſignificava en terminos muy propios ſu agradecimiento, y ſus anſias de poder como buen Principe natural Vngaro (haziendo modeſta oſtentancion del trage en que ſe halla-

va)

va) cumplir con su Real obligacion. Lo qual ponderado de los mesmo Señores Vngaros, fue parte para que levantassen las manos al Cielo, dando fervorosas gracias à la Magestad Divina de que les huviesse dado vn Rey, con tantos Auspicios, y premissas de que era electo de Dios para dàr la vltima mano à la mayor felicidad de su Patria, començada à lograr, y tan prodigiosamente adelantada por su Gloriosissimo Padre, en esta actual Guerra.

El Sabado passado saliò à luz la curiosissima Relacion de la conquista de Agria, con las circunstancias mas essenciales de lo que passò en el Bloquo, dispuesto por el Mariscal de Campo General Conde Caraffa.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

Con las licencias necessarias.